

El espacio urbano y la memoria histórica en *Los aires difíciles* de Almudena Grandes

曾麗蓉¹ / Tseng, Li-jung²

靜宜大學西班牙語文學系 教授

Department of Spanish Language and Literature,
Providence University, Professor

【摘要】

本研究主要探討阿穆德娜·葛蘭黛絲作品《困境》(2002)中的城市空間處理方式以及與歷史記憶之間的互動關係。第一部分將分析《困境》的小說敘事結構。第二部分論述空間符號以及城市空間與小說人物之間的認同與互相呼應。我們將研究城市如何滲透進入居民的潛意識中，並且再也不是一個中性和被動的環境。第三部分試著檢視城市空間與歷史記憶之間密不可分的關係。我們還將分析作者如何以城市空間為基礎，發展與集體記憶相聯結的歷史敘事。最後，將研究歷史記憶、城市空間之間的相互作用及其象徵意義。

【關鍵字】

空間、城市、記憶、歷史、葛蘭黛絲

¹ 曾麗蓉，西班牙瓦拉多立大學文學博士，現任靜宜大學西班牙語文學系專任教授。

² Li-Jung Tseng, Ph.D Doctor in Spanish Literature in the University of Valladolid, Spain, is currently Professor at the Spanish Department, Providence University, Republic of China (Taiwan)

【Abstract】

This research aims to investigate the treatment of the narrative space and the interaction between urban spaces and historical memory. The first part examines the narrative structure of *The wind from the East*. The second part deals with interpretation of spatial signs and the identification between the urban spaces and the characters in the novel. We will study how the city filters into the subconscious life of its inhabitants and it is no longer perceived as a neutral and passive environment. In the third part, we will observe the interrelation between the spaces and the historical memory. We will also analyze how the writer develops history based on urban spaces that are linked to collective memory. Finally, we will study the interaction between historical memory, urban space and its symbolic meaning.

【Key words】

space, urban, memory, historical, Almudena Grandes

Almudena Grandes³ ha ocupado, sin duda, un lugar de primera fila entre los más prestigiosos escritores de nuestra época. Su singular y polifacética obra literaria ha sido objeto de múltiples reconocimientos. Empezó su carrera literaria con la publicación de *Las edades de Lulú* (1989), galardonada con el XI Premio de literatura erótica La Sonrisa Vertical, a la vez que se convirtió en uno de los fenómenos más espectaculares en la narrativa española de finales del siglo XX. En 1991 escribió la segunda novela *Te llamaré Viernes* que no tuvo gran repercusión. En 1994 publicó *Malena es un nombre de tango*, adaptada al cine por Gerardo Herrero. Junto con las siguientes novelas *Atlas de geografía humana* (1998) y *Los aires difíciles* (2002), esas cuatro primeras novelas abarcaron el primer ciclo del quehacer literario de Almudena Grandes. El segundo ciclo se inició con *El corazón helado* (2007), que ganó el premio José Manuel Lara y el de Gremio de Libreros de Madrid. En 2010 publicó *Inés y la alegría*, que consiguió varios premios, entre ellos, destacan el premio de la Crítica de Madrid y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. También es la primera de las seis obras novelísticas de un ambicioso proyecto denominado *los Episodios de una guerra interminable*. En 2017, la escritora publicó la cuarta novela de esa serie, *Los pacientes del doctor García*, con la que le concedieron el Premio Nacional de Narrativa en octubre de 2018 y que la ha situado entre las figuras más destacadas de la narrativa española actual. En realidad, la autora madrileña compone esa serie de obras que resaltan tanto por la estructura meticulosa y la espontaneidad de su lenguaje, como por la fuerza de la caracterización de sus personajes y espacios urbanos. Almudena Grandes es, sin duda, una de las novelistas de mayor relevancia en el contexto literario actual.

³ Almudena Grandes Hernández nació en Madrid, el 7 de mayo de 1960. De pequeña, quiso ser escritora. Pero, por voluntad de su madre, cursó estudios de Historia y Geografía en la Universidad de Complutense de Madrid. Tras diplomarse, empezó a escribir textos para enciclopedias. También hizo algún papel en la película titulada *A contratiempo* de Óscar Ladoire. En 1989 publicó la primera novela *Las edades de Lulú*, con la que inició su carrera literaria, y más tarde ganó el XI Premio de Novela Erótica La Sonrisa Vertical. Al año siguiente, fue llevada al cine por Bigas Luna. Su obra más reciente es *La herida perpetua* en la que se trata de los problemas de España y la regeneración del presente.

I. La historia de la estructura equilibrada

Entre las novelas de Almudena Grandes, vemos dos ciclos delimitados en su trayectoria novelística, establecidos por la propia escritora. Son dos etapas separadas por una novela bisagra, *Los aires difíciles*, publicada en 2002 que obtuvo el Premio de Cálamo al Mejor Libro 2002 y Premio Crisol 2003, como afirmó la misma autora: “[...] *Los aires difíciles* no es sólo un comienzo, sino también una bisagra entre dos ciclos sucesivos” (Grandes 26). En realidad, el primer ciclo empieza por la novela erótica y se amplía en el ciclo testimonial en el que se indaga sobre los secretos de la intimidad femenina y se centra en la educación y aprendizaje sentimental de la mujer española de la segunda mitad del siglo XX. En el primero, la escritora da más importancia a la caracterización de los personajes que a las mismas historias novelescas. A partir de *Los aires difíciles*, Grandes ha cambiado su manera de planear y de escribir novelas (Grandes 21).

En realidad, Almudena Grandes cree que nunca podrá funcionar la novela sin una perfecta organización del material narrativo. Por eso, en *Los aires difíciles*, la autora intenta, de todos modos, encontrar una estructura completa y definitiva, capaz de ordenar y sostener todo el material narrativo (Grandes 23). Valiéndose de una estructura planteada, la novela se abre con la dedicatoria (a Luis, por el poeta García, su marido) y la cita inicial de unos versos de Soledades juntas de Manuel Altolaguirre, de los que viene dado el título de la obra:

Hubiera preferido
ser huérfano en la muerte,
que me faltaras tú
allá, en lo misterioso
no aquí, en lo conocido
Haberme muerto antes
Para sentir tu ausencia
En los aires difíciles

La obra consta de cinco partes. En la primera, titulada “Dos principios”, de 12 páginas, y “un Final”, de 18 páginas, nos habla sobre la organización de una familia

atípica. Ambos capítulos son de una extensión breve en comparación con otras partes. Luego se suman tres partes extensas, pero equilibradas, que forman el tronco fundamental de la narración novelesca. Cada uno de estos tres apartados se subdivide en cuatro capítulos, compuestos por otras tres partes separadas por espacios en blanco. Es más, la extensión de las tres partes mayores va aumentando conforme avanza la trama novelesca: la primera comprende 150 páginas, la segunda, 187, y la tercera se amplía hasta las 206. Por lo tanto, se trata de “una estructura armoniosa y equilibrada, tanto en los números como en la materia de la que se ocupa, pues las tramas resultan bien compensadas, hasta el punto de que les dedica el mismo espacio a las historias de Sara y Juan” (Valls, 139).

En “Dos principios”, nos cuenta el comienzo de una nueva vida del médico traumatólogo Juan Olmedo y la contable jubilada Sara Gómez Juan, que se instalan a principios de agosto en una urbanización de la costa gaditana dispuestos a reiniciar sus vidas. Y las tres partes extensas forman el cuerpo principal de la ficción. La novela concentra tres historias en una, formadas por sendas historias familiares y sentimentales del médico traumatólogo Juan y Sara. Y en la tercera se trata del encuentro de ambos protagonistas con Maribel, la asistente de Juan en Rota (Cádiz), quien pone en contacto y sirve de nexo entre los dos. Los dos protagonistas arrastran un pasado fracasado, aunque en grado distinto, y sufren una frustración amorosa. Juan huye de una tragedia familiar y un amor secreto e ilícito, que han estado a punto de arruinar su vida. Sara, hija de padres de clase humilde y obrera, tuvo una niñez desventurada y padeció las humillaciones de sus padres, perdedores en la Guerra Civil. Luego la adoptó una familia rica. Vivió una "singular infancia de vida prestada" con su madrina en el barrio de Salamanca. Tras unos años, su madrina la abandonó y tuvo que luchar por la vida al volver a la humilde casa de sus padres. La tercera historia la protagonizó Maribel, la sirvienta de Juan con el que mantuvo una relación sentimental de tipo sexual. Ella aún llevó una existencia más complicada que los dos protagonistas, tanto desde el ángulo sentimental como del económico. Sobre todo, en vez de ayudarla su ex-marido, el Panrico, le ocasionó muchos problemas hasta el extremo de que intentó asesinarla. Su madre también fue cómplice de su ex-marido. Su hijo adolescente, Andrés, resultó ser su único compañero y consuelo.

De esta manera, el pasado y el presente de los personajes se armonizan en una trama en la que desarrolla la triple historia, alternando la narración de la vida pasada, llena de fracasos y soledad, junto con una polifonía de voces y múltiples analepsis para tener completas sus memorias familiares y amorosas. En las partes iniciales, el pasado de cada personaje aparece por separado y finalmente, en la última parte, todo termina con una singular convivencia de vecinos y amigos de esos personajes de esa obra novelística.

Como ha indicado el título, *Los aires difíciles* es una novela extensa que posee un doble significado. Por una parte, se refiere a los fenómenos atmosféricos; por otra, se alude a las luchas y turbulencias interiores de los personajes. Llega a ser una fabulación que “integra la narración del naufragio de unas vidas rotas con la exploración de pasiones y sentimientos de sus protagonistas en un movimiento climático potenciado por la suspensión de la intriga policíaca [...]” (Basanta 46). De este modo, Grandes refuerza su estructura narrativa con el uso de “los aires difíciles del viento del Levante” para acentuar el paso de tiempo y sirve de una conexión entre el pasado y el presente. Todo el texto lo relata un narrador omnisciente que sabe muy bien bucear en la profundidad de la introspección en el alma destrozada de Juan y Sara. En fin, es preciso destacar que Almudena Grandes dispone de extraordinarias dotes para construir un relato de múltiples planos.

En suma, como hemos observado, *Los aires difíciles* se divide en una introducción junto con tres secciones, seguidas por un final. Dentro de cada sección se fragmenta la narración aún más, en bloques con espacios en blanco entre ciertos párrafos. De esta forma, la autora se sirve de la estructura narrativa para reflejar las versiones fragmentadas de la Guerra y posguerra que conocen los protagonistas. Además, los lectores tenemos que tomar los fragmentos narrativos desde las diferentes perspectivas y arreglarlos para formar una versión coherente de las vidas y motivaciones de los personajes principales de la obra narrativa. Asimismo, la estructura armoniosa y equilibrada, en busca de la alternancia y la progresión semejante del pasado de los protagonistas y del presente en el lugar donde se han encontrado, se caracteriza por la sofisticada técnica de la escritora, desarrollada con un lenguaje preciso y espontáneo. De este modo, la estructura responde coherentemente tanto a la temática de la obra narrativa como a la visión del mundo

de la época que expone.

II. El espacio urbano

Es de notar que el escenario urbano es muy común en la narrativa española en la actualidad. Al recrear esos ámbitos, es esencial que los personajes hagan un desplazamiento y recorrido por los mismos a fin de proporcionar así su trazado concreto. El espacio urbano, la ciudad, se convierte en un microcosmos que abarca tanto los personajes como los ambientes y los acontecimientos. En numerosas ocasiones, “su fuerza sémica es tan relevante que alcanza la total protagonía dramática, actuando a veces como un ser humano (Álvarez Méndez 132). “Al margen de los supuestos modelos, y de su condición real o imaginaria, lo cierto es que la ciudad es una de las creaciones más complejas. [...] La ciudad humana no realiza por instinto, es consecuencia de un proceso histórico, está cargada de símbolos (Merino 134-35). En este sentido, muchos escritores han destacado siempre al desarrollar sus tramas por la ubicación de la historia en ámbitos reales urbanos que conjugan con la visión que de los mismos puede aportar la imaginación creadora y la fabulación mítica. Por eso, no es nada de extrañar que se considere la ciudad como “un reflejo o una representación del alma colectiva” hasta llegar a ser como “un género literario”, como afirmó García Jambrina:

Una ciudad es, por otra parte, un texto que no se acaba nunca de escribir y no dejamos nunca de leer; un territorio en el que se entrecruzan la memoria y el deseo. Una ciudad es en sí un gran relato, una novela de novelas, una tupida red de narraciones que se entrecruzan y se bifurcan, un gran símbolo, una creación autónoma de la imaginación, un hipertexto al que se vinculan infinitos textos. [...] Y es que, en cada ciudad, hay, amalgamadas, una ciudad exterior y una ciudad interior, una ciudad visible y una ciudad invisible, una ciudad histórica y una ciudad mítica, una ciudad real y burguesa y una ciudad imaginaria y utópica, una ciudad empírica y una ciudad virtual, una ciudad de piedra, hierro, cristal, y hormigón y una ciudad de papel y tinta. (García Jambrina, 135-36)

En esta línea, la obra de Almudena Grandes, evidentemente, también está

estrechamente vinculada con la capital española donde nació y creció siempre. Para ella, Madrid no es solo el centro de su vida, sino también su fuente de inspiración. Por eso, tanto en *Los aires difíciles* como en la mayor parte de sus obras, la autora suele elegir la ciudad de Madrid como territorio literario por excelencia, tomándola como punto de partida para situar y desarrollar los acontecimientos de sus personajes. En este sentido, la ciudad, lejos de ser mero fondo de la trama, funciona como depósito para los pensamientos y las emociones de la gente que vive en ella, y se perfila como un componente fundamental de las tramas. De hecho, en la narrativa de *Grandes*, el espacio urbano, además de ser una categoría significativa, asume el papel de ser “vertible actante que determina la búsqueda de los personajes, actúa sobre ellos y les obliga a reaccionar; es una categoría dinámica que se impone a la instancia narrativa” (Tudoras 21).

En *Los aires difíciles*, se cuenta una triple historia que ocurre entre unos barrios de Madrid y algunos lugares de la costa gaditana como centro el municipio de Rota. En efecto, el desplazamiento de los protagonistas de Madrid a Rota supone una novedad en la obra, distinta de las anteriores de *Grandes*, es decir, la ampliación del espacio, porque suma al ámbito madrileño otros escenarios españoles. La obra arranca con que Juan se ha trasladado a vivir a Rota con su hermano menor y su sobrina: “había salido huyendo de Madrid. Incluso eso lo había hecho por Tamara, pensando en ella principalmente” (*Los aires difíciles* 26). De este modo, la acción tiene lugar en esa aislada urbanización de Rota, un espacio pequeño urbano, rodeado de jardines y piscinas, junto a la playa de Punta Candor donde se conocen Sara y Juan. Ambos huyeron de Madrid para instalarse en Rota y empezar una nueva vida.

Aunque se desarrolla el relato en la costa gaditana, entre el verano del 2000 y la Navidad, Madrid sigue cobrando un importante protagonismo mediante los recuerdos dolorosos del pasado, las continuas evocaciones de los narradores y los sucesivos desplazamientos y recorridos de los protagonistas por toda la ciudad. Por ejemplo, Sara nació en una buhardilla de la calle Concepción Jerónima, cerca de la Plaza Mayor. Luego se trasladó a la calle de Velázquez, ubicada en el barrio de Salamanca tras ser adoptada por su madrina, a la que debe su crianza y educación. Cuando Sara tenía 16 años, como un acto de crueldad, la devolvieron a su humilde domicilio paterno sin que ella consiguiera comprenderlo. Finalmente, con sus

ahorros, Sara compró una vivienda en una zona de clase media baja. Otro personaje principal, Juan, nació en un piso alquilado de Villaverde Alto, barrio popular obrero y degradado de la periferia. Después, se instaló como profesional en la calle Marún de los Heros, junto a la Plaza de España. Sus padres, tras ser propietarios, también se mudaron a la calle de Francos Rodríguez, en el barrio de Estrecho. Su hermano Damián, el más rico de la familia, vivió en un chalet de la Colonia Bellas Vistas. Todos ellos, cuando iban modificando su estatus social, cambiaron de casa, conforme al desarrollo de los complicados avatares de la existencia de cada uno.

En esa ciudad, Sara y Juan se enfrentan a hechos difíciles dentro de su vida cotidiana en la ciudad y llevan una existencia enmarañada, llena de zozobra. Ambos tienen un pasado en Madrid, una historia que quieren olvidar. Juan llevó trágicamente una relación adúltera con su cuñada Charo, novia juvenil suya y ahora esposa de su hermano Damián. Asimismo, la experiencia peculiar que tuvo Sara con sus padres y padrino marca su trayectoria vital. En especial, se sintió utilizada y humillada tras ser abandonada por su familia adoptiva. Ella lo tuvo todo y de golpe lo perdió todo. Se encontró perdida y desarraigada porque no sabía adónde iba ni a qué mundo pertenecía. Y ambos tienen en común el haber sufrido distintas historias de amor que eran dolorosas todas. Ninguno de ellos vive la experiencia iluminadora del amor, cuyos deseos de alcanzar la felicidad nunca acaban por fraguar. Y la ciudad es testigo de esos hechos lamentables.

Asimismo, junto a esos espacios urbanos, sobresale en Los aires difíciles el foco espacial de la casa. En esa obra narrativa de Almudena Grandes se emplea la casa como un símbolo para reflejar la intimidad de los personajes, sus vivencias, y sus recuerdos (Bachelard 35-6). En realidad, la vivienda de los personajes es un marco escénico muy significativo en la novela, dotado de un poder semántico que está supeditado a la relevancia de la vida cotidiana de los personajes principales. Por ejemplo, entre los espacios urbanos que constituyen el conjunto de la pintura de Madrid, uno de los espacios destacados como la casa de los padres de Sara, que parece compartir la tristeza, el abandono y las heridas de los derrotados de la Guerra Civil española:

Arcadio Gómez Gómez y Sebastiana Morales Pereira vivían en la calle

Concepción Jerónima, en un edificio que se caía a trozos, junto al Ministerio de Asuntos Exteriores. La fachada, del color indefinido de la suciedad y el abandono, mostraba sus heridas con la serena complacencia de un leproso, desconchones superficiales, con los rebordes resecos, desprendidos del fondo, y otros más profundos, que en algunos lugares revelaban una amalgama grisácea que una vez debió de ser yeso o desnudaban la pared hasta dejar a la vista su esqueleto de ladrillo. Junto a uno de los balcones del primer piso se distinguían aún las huellas de un tiroteo. Debajo estaba el portal, con su puerta de madera repintada de marrón y una cerradura tan antigua que se abría con una llave de hierro grande y oxidada, con el extremo en forma de trébol (Los aires difíciles 43-44).

Son bastantes los subespacios del hogar, por ejemplo, “un pasillo oscuro y húmedo”, la pared con un “interruptor que encendía una bombilla suelta, moribunda de luz amarilla”, y la escalera “con sus peldaños de madera desgastada en el centro de casa escalón, y unas barandilla de hierro forjado que apenas servía de recordatorio de tiempos mejores” (Los aires difíciles 44). Aquí, las escaleras se muestran como un ámbito que pone de relieve lo arduo de la existencia de esos personajes. Esa morada de los padres de la protagonista, convertida en un mundo miserable de oscuridad, desvela en gran medida el sufrimiento vivido de los vencidos de la guerra. En este sentido, todos esos subespacios mencionados adquieren un protagonismo destacado que reflejan el desamparo y la soledad de las figuras narrativas.

De esta forma, nos damos cuenta de una identificación fundamental de los protagonistas con los espacios. La identificación aparece al describir Madrid como lugar del sufrimiento de las heridas de un sombrío pasado. La ciudad y los personajes salen heridos de las luchas de la vida. Así el proceso de la decepción y la frustración se identifica con la percepción de Madrid como ciudad de dolores. En este sentido, la ciudad sirve como un símbolo testimonial de un pasado doloroso, ahogado en frustraciones amorosas de los personajes por ser el ámbito que acoge la ansiedad de los personajes en sus paseos atolondrados y mudanza constante. En esa línea, en la obra, la ciudad se filtra en la vida subconsciente de sus habitantes y deja de ser percibida como un entorno neutral y pasivo.

A fin de cuentas, en la narrativa de Almudena Grandes, la ciudad es el espacio

acotado para el personaje y el ser humano moderno. Sobre todo, en Los aires difíciles, la ciudad supera la mera condición del escenario de modo que logra cobrar un protagonismo decisivo que determina tanto estilísticamente gran parte de la acción novelesca como en el plano temático. Para los personajes, ese espacio urbano funciona como el ámbito de las luchas interiores, de la convivencia y de sus encuentros con los demás. Sirve tanto como un símbolo de incomunicación, aislamiento, sufrimiento y tortura de un pasado trágico que los personajes querían dejar atrás, como de un periodo de cambio e incertidumbre social y personal. Por lo tanto, los personajes se alejaron de la ciudad para instalarse en Rota que se convierte en el símbolo del mejor refugio posible para superar sus miedos, sus fantasmas, sus odios y sus frustraciones. Por eso, ese espacio, además de interesar como paisaje, asume el papel de implicarse en el comportamiento de los personajes. Así, a través de la recreación de ese espacio urbano desde la funcionalidad no sólo referencial sino también simbólica, Almudena Grandes consigue reflejarnos tanto la complejidad de la naturaleza humana como la vida repleta de problemas.

III. La memoria histórica y el espacio urbano

La memoria histórica es uno de los temas que más preocupan a los españoles en las últimas décadas. En consecuencia, también ha sido uno de los temas en los que más se ha profundizado y más relevantes en cuanto medio de recursos rescatados del olvido de la historia. Durante muchos años, el tema de la Guerra Civil española y la posguerra ha quedado silenciado o se ha polemizado solo desde una perspectiva, bien por la terrible censura de la dictadura, bien por el “pacto de silencio” que se forjó tanto en la Transición como en su consolidación. En efecto, la presencia de la Guerra Civil española es una constante temática en las novelas de Almudena Grandes. Tanto ese conflicto bélico nacional como sus consecuencias cobran especial protagonismo en el grueso de sus obras novelísticas, en las que las referencias a la Guerra Civil han formado parte del mundo narrativo de la escritora madrileña que “se caracteriza por el uso de la memoria como instrumento para resolver sus conflictos de identidad” (Becerra Mayor 242). En realidad, a la autora le ha interesado el problema de la memoria histórica, puesto que para la misma autora, la memoria es el motor de la creación y un modo muy eficaz para salvarla del olvido y comprender mejor así la

realidad presente. Por tanto, Grandes sugiere que una primera manera es hablar de ella, en vez de mantener silencio. En especial, “la memoria es el origen de sus ficciones, nacidas no de un registro objetivo de la realidad, sino de la construcción subjetiva de la memoria personal” (Basanta, 54).

Como en algunas obras anteriores de Grandes, tales como *Las edades de Lulú* (1989) y *Malena es un nombre de tango* (1994), en *Los aires difíciles*, notamos frecuentemente que los personajes principales se encuentran determinados por los sucesos del pasado. En esa línea, la Guerra Civil constituye un episodio histórico de gran significación para llevar a cabo la construcción del yo en relación con el pasado en el universo narrativo de la escritora. Valiéndose de las peripecias sentimentales y familiares del pasado de Sara, nos da a conocer la contraposición entre las dos Españas y el peso de la Guerra Civil española. La misma escritora también ha afirmado que el regalo que le hizo Sara ha sido su pasado, su condición de rehén perpetuo de los vencedores de 1939 (Grandes 27):

Gracias a ella, comprendí que el único tema que había sido capaz de transitar por todos mis libros sin agotarse, sin desvirtuarse, prometiéndome siempre más de lo que yo lograba extraer de él en cada intento, era el pasado de España, la huella de la memoria en cada generación de españoles que se había sucedido tras la Guerra Civil.

En este sentido, no cabe duda de que la narración de *Los aires difíciles* gira en torno a dos núcleos temáticos: primero “la actualización y revalorización de experiencias no escritas, sino vivas en la memoria colectiva. El segundo es la importancia del espacio como medio esencial de refinamiento cultural” (Beisel 195). De este modo, “es lógico que para llegar a la recuperación de la memoria sea necesario recrear escenarios y sucesos de la vida cotidiana del pueblo y sustraer del olvido algunos retazos esenciales de la memoria de esa época” (Tseng 156). Por eso, en la novela, los espacios urbanos sirven como portadores tanto de la identidad, como de la memoria individual y colectiva. De esta forma la escritora desarrolla la historia con base en el espacio urbano que va ligado con la memoria histórica. Así se ponen

de relieve los espacios urbanos en los que la narradora intenta recrear lo olvidado. Por eso, en la obra, nos damos cuenta de la presencia de la idea de que la memoria se relaciona estrechamente con el espacio y de que “solo quien permanece en él puede recordar (Tseng 157). De esta forma, podemos hablar de los “lugares de memoria”, como apunta Pierre Nora: “On one hand we find an integrated, dictatorial memory [...] a memory without a past that ceaselessly reinvents tradition, linking the history of its ancestors to the undifferentiated time of heroes, origin and myth” (Nora 285). A la vez, según Nora, el lugar de memoria “are fundamentally remains, the ultimate embodiments of memorial consciousness that has barely survived in a historical age that calls out for memory because it has abandoned it” (Nora 289). Sobre todo, como señala Nora, los lugares de memoria disponen de un carácter material, simbólico y funcional. De este modo, en *Los aires difíciles*, el espacio urbano equivale a un lugar físico que se convierte en lugar de memoria, puesto que la imaginación del observador, del lector, le proporciona determinada profundidad simbólica. Por tanto, la existencia del lugar de memoria se encuentra ligada a la necesidad indispensable de que exija una voluntad de recordar.

De hecho, *Los aires difíciles* supone una reflexión basada en los problemas de la memoria histórica. Aunque los narra de una forma escueta, se dirige contra formas de la memoria oficial establecidas, muchas veces desacreditadas durante el franquismo. Al mismo tiempo, nos propone las posibilidades literarias de crear un recuerdo ni dogmático ni épico. En la obra, a través del proceso de la reconstrucción tanto de las dos familias de Sara, como de sus peripecias sentimentales, nos enfrentamos de nuevo a las dos Españas, la España de los vencedores y la de los vencidos. El padre de Sara, un perdedor en la Guerra Civil, Arcadio, comentó su vinculación al movimiento obrero y a la Guerra Civil hasta el extremo de estar condenado a muerte y permanecer en la cárcel entre 1939 y 1947, año de la conmutación de la pena y de su salida. Así, los padres de Sara, en la posguerra, padecieron la miseria y la humillación de los vencidos de la guerra. La madre de Sara, Sebastiana, al hablar con su hija: “el orgullo es para nosotros, Sari, el orgullo no te a dar de comer” (198). Para ella, la vida es muy dura y despiadada. Así Sara recuerda las palabras de su madre: “Ahora, la vida, esa vida tan dura de la que su madre hablaba como si fuera un pariente, una vieja conocida, la había convertido en su

propia mascota, y tenía que empezar a pensar en sí misma de otra manera”(201). Es más, su madre recordó cómo entraron en contacto con la familia de los Ochoa Villamarín, vencedores en la guerra (194-197) que disfrutaban de una posición económica privilegiada. Y Sara pasó muchos años bajo la sombra de este hecho en un intento de forjarse una identidad personal de esta existencia fragmentada. Así, Sara, habiendo padecido tantos acontecimientos traumáticos, intentó ignorar heridas del pasado refugiándose en el olvido y el silencio.

Así, en *Los aires difíciles*, Almudena Grandes consigue entablar un diálogo interior en sus personajes sobre la relación entre la historia nacional y la memoria y su historia personal dentro de este contexto. Sara tuvo una niñez desventurada, sufrió las humillaciones de los vencidos de la guerra civil española. La historia personal suya encarna la historia de “las dos Españas” que necesitan integrarse de alguna manera si España quiere avanzar hacia adelante, como ha observado Valls, “los personajes principales, tanto los adultos como los niños, no solo tienen que batallar con el presente, sino también aprender a vivir con su oscuro pasado, pues, al fin y a la postre, arrastran dos existencias” (Valls 148).

Es más, el recorrido de los espacios urbanos concuerda con los viajes de recuerdo de los personajes, ya que sobre el recorrido por las calles madrileñas, se sobrepone otro viaje no solo por la memoria de la escritora, sino por la memoria colectiva. De esta manera, podemos afirmar que el espacio urbano resulta ser un espacio para el recuerdo y la memoria:

A cambio, llegó a disfrutar mucho de los paseos en los que Sara la embarcaba cada tarde, como si las dos pudieran ir juntas de excursión a su propio pasado. Sebas volvió con su hija a su antiguo barrio, recorrió con ella la calle Espíritu Santo, la plaza de San Ildefonso, la Corredera Alta, y la Baja, recordando en voz alta el nombre de cada tienda, de cada taberna, de cada vecino, de cada compinche de su padre, de cada clienta de su madre, y fue ampliando poco a poco el mapa de su memoria, añadiendo otras geografías, la de las verbenas, la de la república, la de la guerra, la de la cárcel, la de la posguerra, hasta completar el plano de una ciudad que su hija desconocía completamente (197).

En resumidas cuentas, la novelista se hará promotora del rescate de la memoria del pueblo por medio de esta narración que transcurre en la capital de Madrid, la ciudad que testimonia las frustraciones individuales y colectivas. De esta manera, tanto la ciudad como la protagonista salen heridas de la batalla de la vida, pero sobreviven por su resistencia. Así, el proceso de la decepción personal poco a poco va elevando el nivel de la percepción de Madrid como ciudad herida y traumática. Por eso, ese espacio urbano, junto a su abundancia de referencias geográficas obvias, se va transfigurando y se asocia a significados más subjetivos, a las emociones de la autora, a la memoria personal y colectiva. De este modo, conseguimos ver un espacio ficticio en el que se conversa con el pasado histórico y no dogmático. De aquí que se produzca la conexión inquebrantable entre el espacio urbano y la memoria histórica hasta que el espacio y la memoria se identifican.

Conclusión

En resumen, la estructura sirve como una composición armónica por la equilibrada distribución de los materiales narrados. Esa concepción de la estructura se ve muy bien en la composición de *Los aires difíciles*. La trabada estructura del relato se ve íntimamente ligada a su significación. Sobre todo, la pluralidad de voces condiciona de modo esencial la compleja estructura fragmentada de la novela. En cuanto a la dimensión espacial, esa obra narrativa de Almudena Grandes nos revela evidentemente la riqueza de la construcción y configuración del espacio literario. El espacio urbano de referencia real, al incorporarse a una estructura ficcional, adquiere significaciones más complejas. En la obra, es obvio que en los espacios concretos de la ciudad, se ve otra ciudad sumergida, “una especie de subconsciente urbano, podríamos decir, al que han ido a parar todos los sueños frustrados, deseos oscuros e instintos reprimidos de la ciudad [...]” (García Jambrina 136). Asimismo, el tema de la memoria histórica constituye el eje vertebrador de la novela. El espacio urbano, junto con las calles y barrios madrileños recorridos por los personajes, son físicos, pero también se encuentran ligados a la memoria personal y colectiva. En fin, Almudena Grandes, capaz de crear universos de ficción tan laberínticos como la vida real, consiguió escribir una novela de intensidad en la que “los conflictos históricos se aúnan con los colectivos, el presente con la historia, los condicionamientos

económicos con los avatares sentimentales, y todo ello sustentado en la complejidad y crudeza que exige la sinceridad de sus planteamientos, proporcionándonos la sensación de que la autora ha sabido valerse de lo mejor de la tradición, sin olvidar las conquistas de la modernidad” (Valls 153).

Bibliografía

- Andrés-Suárez, Irene y Rivas Antonio (2012), *Almudena Grandes*, Madrid: Arco/Libros S.L.
- Álvarez Méndez, Natalia (2002), *Espacios narrativos*, León: Universidad de León. Bachelard, G. (1965), *La poética del espacio*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Basanta, Ángel (2002), «La trayectoria novelística de Almudena Grandes» en Andrés-Suárez, Grandes, Almudena. *Los aires difíciles*, Barcelona: Tusquets. ---«Las edades de Almudena. La escritura al lado de la vida» en G, Irene y Rivas Antonio (2012), *Almudena Grandes*, Madrid: Arco/Libros S.L., pp. 13-32.
- Beisel, Inge. (1991), *El arte de la memoria: Incursiones en la narrativa española contemporánea*, Mannheim: ASK.
- García Jambrina, L. (2010), «Operación Photoshop. (Unas reflexiones sobre la ciudad de Salamanca en mi obra de ficción, seguidas de un cuento». En *Lugares de ficción. La construcción del espacio en la narrativa actual*. Edición de María Pilar Celma Valero y José Ramón González, Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, pp. 135-141.
- Halbwachs, Maruce. (1992), *On Collective Memory*, Chicago: University of Chicago Press.
- Irene y Rivas Antonio (2012), *Almudena Grandes*, Madrid: Arco/Libros S.L., pp. 33-55.
- Merino, José María. (2004), «Los parajes de la ficción». *Ficción continua*, Barcelona: Seix Barral, pp. 102-119.
- Nora, Pierre. «Between Memory and History: Les Lieux de Memoire». *History and Memory in African-American culture*. Ed. Robert O'Meally Genevieve Fabre. (1994), New York: Oxford University Press, pp. 284-300.
- Tseng, Li-Jung (2013), «El espacio imaginario y la memoria en tres novelas de Julio Llamazares: *Luna de lobos*, *La lluvia amarilla* y *El cielo de Madrid* » en 《 Siglo XXI 》 No. 11 Valladolid: Cátedra Miguel Delibes, pp. 133-168.
- Tudoras, Laura Eugenia (2004), *La configuración de la imagen de la gran ciudad en la literatura posmoderna (ámbito románico)*, Madrid: Universidad

Complutense de Madrid.

Valls, Fernando (2012), «Tener y no tener: los vientos secretos de Almudena Grandes» en Andrés-Suárez, Irene y Rivas Antonio (eds.) *Almudena Grandes*, Madrid: Arco/Libros S.L., pp. 135-154.

本論文於 2020 年 10 月 15 日到稿，2020 年 11 月 20 日通過審查。